

Mayores TELEFÓNICA

GUADALAJARA AL HABLA

Revista del Grupo de Mayores de Telefónica de Guadalajara

Mayo 2021 Revista nº26



El príncipe Juan a caballo en el cerco de Arcila, detalle de uno de los tapices de Pastrana

EDITORIAL

Hace poco, en el libro de "El Principito", de Antonie de Saint-Exupéry, leí una frase que guarda mucha sabiduría, y dice así: "Todas las personas mayores, han sido primero niños, pero pocos lo recuerdan".

A veces la sociedad, e incluso nosotros mismos nos olvidamos que antes que mayores, hemos sido niños. Y, que si en nuestra más tierna infancia, necesitábamos cuidados de nuestros padres, ahora a nuestra edad necesitamos también el cariño y la ayuda de nuestros hijos y el afecto y la comprensión de las personas que nos rodean.

Viene esto a cuento, porque a finales de marzo celebramos en el Grupo de Mayores, el 6º Congreso del Voluntariado, y en el se habló en distintas ponencias, de la importancia que tiene hoy día la labor del Voluntariado, y por ello el Consejo Gestor del Grupo de Mayores, con la ayuda de la Fundación de Telefónica, y la Cooperación de distintos organismos, quieren dar prioridad absoluta en nuestra Asociación a la labor del Voluntariado.

"Hoy por ti y mañana por mi", podría ser un buen lema para el mismo, nos queda mucha tarea por hacer, no solo con nuestros socios y compañeros que lo necesitan, sino también con los que nos rodean y que necesiten nuestra ayuda.

En ello estamos y como decía aquél eslogan de los años 70 para animar a hacer deporte, en esta misión, "Contamos contigo"

Un saludo.

M^a Teresa Yela Gómez



Los Comuneros de Guadalajara

Cuando estoy escribiendo estas líneas, se cumplen 500 años de la derrota de Villalar (23 de abril de 1521). La gran manifestación de protesta con que el pueblo recibió las primeras acciones del gobierno de Carlos I de España y V de Alemania, tras el fallecimiento del Cardenal Cisneros, degeneró en la llamada Guerra de las Comunidades de Castilla y de las Germanías en Valencia. Salamanca, Segovia, Toledo, Cuenca, Avila y también Guadalajara, se sublevaron en contra de los abusos que el joven rey y su corte de flamencos intrusos, que impusieron a su llegada a España.

La derrota de Villalar y la ejecución de los tres cabecillas castellanos, **Juan de Padilla**, **Francisco Maldonado** y nuestro paisano **Juan Bravo**, pues era natural de Atienza, aunque casado en Segovia y allí hizo su vida, marcaron el final de las guerras al cambiar la actitud del rey, e iniciar un periodo de progreso.

Guadalajara, como otras ciudades castellanas, vivió la guerra entre 1519 y 1521, el pueblo estaba con un hombre que conocía muy bien la historia y las tradiciones de Guadalajara, **Francisco de Medina y Mendoza**, era licenciado en Derecho y estaba al servicio de la familia Mendoza en el palacio del Infantado, era el Presidente de la Audiencia Ducal y su cultura se había nutrido en la gran biblioteca que poseía el duque. Era muy querido por sus paisanos y supo alzar su voz, que fue aclamado y seguido por el pueblo, formando la **Comunidad de Guadalajara**, que se unió mediante sus representantes a la **Junta de Comunidades** castellanas y a otras ciudades del país a la sublevación.

El 5 de junio de 1520, y en la puerta de la iglesia de San Gil, en la plaza del mismo nombre, donde el Concejo de Guadalajara acostumbraba a reunirse, se dirigió al pueblo para exponerle el grave trance por qué pasaba Castilla. Un rey extraño, unos modos nuevos, un aparato burocrático frío y ajeno, un propósito firme de eliminar la voz de las gentes, era el peligro inmediato. La ciudad se rebela ante ello. Eligen como jefe de la Comunidad a don **Iñigo López de Mendoza**, conde de Saldaña, hijo y heredero del duque del Infantado. Don Iñigo es un joven intelectual y pensador, como andando los años demostraría, y ve las cosas cabalmente: está a favor de rebelarse al emperador frente a su propio padre y recibe de él, más tarde, el castigo y el destierro a la villa de Alcocer. Otros valientes ciudadanos van más allá: **Pedro de Coca**, carpintero, al mando de una hueste alterada, entra en palacio y amenaza al mismo duque. Será ese Pedro de Coca el único guadalajareño que pague con su vida la revuelta: el duque le mandó ahorcar y colgar en la plaza del Concejo, también les acompañaron el albañil **Diego Medina**, un alarbadero y buñolero apodado **Gigante**, el licenciado **Juan de Urbina**, el caballero **Diego de Esquivel** y otros nombres distinguidos de la ciudad.

La guerra, después, sigue sus vicisitudes. Representantes de la Comunidad de Guadalajara asisten a la **Junta de Comunidades**, a la guerra. Al fin, unos y otros ven acallada su voz, su protesta de tradición. Entre los castigados (solamente cuatro en la ciudad de Guadalajara) figura **Francisco de Medina**, el hombre sabio que en todo momento puso su voz y su conocimiento a favor de la causa castellana, le retiran de sus funciones de Presidente de la Audiencia y le confiscan todos sus bienes. Hoy, hay una calle en Guadalajara, dedicada a su nombre y es justo recordar su honradez y valentía, fue un perdedor pero la historia le ha hecho justicia.



Guadalajara en la literatura



Son muchos los escritores que a lo largo de los tiempos han citado a **Guadalajara** y su provincia en sus libros, o sin citarlos, tenemos referencia de ellos, de su paso por la provincia.

Hoy vamos a abrir este espacio, que va a tener continuidad en las siguientes revistas, a la Villa de **Pastrana**, y concretamente hablando del “**Libro de las Fundaciones**”, de **Santa Teresa de Jesús**.

En este libro, **Santa Teresa** relata su hazaña de reforma del Carmelo y fundación de varios monasterios por toda España. Lo escribe entre 1573 y 1582, con muchos períodos de inactividad. Comienza a sus 58 años y concluye meses antes de su muerte a los 67. Es pues una obra de su madurez, en la que acepta de mala gana su papel de cronista, tornándolo por el de directora espiritual en gran parte de su redacción.

Y dice así de la fundación del convento de **Pastrana**:

“Pues habiendo, luego que se fundó la casa de Toledo, desde a quince días, víspera de Pascua del Espíritu Santo, de acomodar la iglesia y poner redes y cosas, que había habido harto que hacer, y cansada aquellos días de andar con oficiales, había acabádose todo. Aquella mañana sentándonos en refectorio a comer, me dio tan gran consuelo de ver que ya no tenía que hacer, y que aquella pascua podía gozarme con Nuestro señor algún rato, que casi no podía comer, según se sentía mi alma regalada.

*No merecí mucho este consuelo, porque estando en esto, me vienen a decir que está allí un criado de la Princesa de Éboli, mujer de Ruy Gómez de Silva. Yo fui allá, y era que enviaba por mí, porque había mucho que estaba tratando entre ella y mí de fundar un monasterio en **Pastrana**; yo no pensé que fuera tan presto. A mí me dio pena, porque tan recién fundado el monasterio, y con contradicción, era mucho peligro dejarle; y así me determiné luego a no ir, y se lo dije. El díjome que*

no se sufría, porque la Princesa estaba ya allá y no iba a otra cosa, que era hacerle afrenta. Con todo eso, no me pasaba por pensamiento de ir, y así le dije que se fuese a comer, y que yo escribiría a la Princesa, y se iría. Él era hombre muy honrado, aunque se le hacía de mal, como yo le dije las razones que había, pasaba por ello.

*.....Pues díjome como Ruy Gómez en **Pastrana**, que es el mismo lugar donde yo iba, le había dado una buena ermita y sitio para hacer allí asiento de ermitaños, y que él quería hacerla de esta Orden y tomar el hábito.*

..... Diome la palabra de ir allá en siendo venida la licencia; con esto fui en extremo contenta. Hallé allá a la Princesa y al Príncipe Ruy Gómez que me hicieron muy bien acogimiento. Diéronnos un aposento apartado, adonde estuvimos más de lo que pensé; porque la casa estaba tan chica, que la Princesa la había mandado derrocar mucho de ella, y tornar a hacer de nuevo, aunque no las paredes, más hartas cosas.

Estaría allí tres meses, adonde se pasaron hartos trabajos, por pedirme algunas cosas la Princesa que no convenían a nuestra Religión, y así me determiné a venir de allí sin fundar antes que hacerlo. El Príncipe Ruy Gómez, con su cordura, que lo era mucho, y llegado a razón, hizo a su mujer que se allanase, y yo llevaba algunas cosas, porque tenía más deseo de que se hiciese el monasterio de los frailes que el de las monjas, por entender lo mucho que importaba, como después se ha visto.

..... En lo que toca a las monjas, estuvo el monasterio allí de ellas en muchas gracias de los señores, y con gran cuidado de la Princesa en regalarlas y tratarlas bien, hasta que murió el Príncipe Ruy Gómez, que el demonio, o por ventura porque el Señor lo permitió, Su Majestad sabe por qué, con la acelerada pasión de su muerte entró la Princesa allí monja. Con la pena que tenía, no le podían caer en mucho gusto las cosas, a que no estaba usada de encerramiento, y por el santo Concilio la Priora no podía dar las libertades que quería.

Vínose a disgustar con ella y con todas de tal manera que aún después que dejó el hábito, estando ya en su casa, le daban enojo, y las pobres monjas andaban con tanta inquietud, que yo procuré, con cuantas vías pude, suplicándolos a los preladados que quitasen de allí el monasterio, fundándose uno en Segovia, adonde se pasaron, dejando cuánto les había dado la Princesa, y llevando consigo algunas monjas que ella había mandado tomar sin ninguna cosa. Las camas y cosillas que las mismas monjas habían traído, llevaron consigo, dejando bien lastimados a los del lugar.”



Convento del Carmen de Pastrana



Pero hubo otros literatos, que merece la pena mencionar. Por ejemplo, a **San Juan de la Cruz**, que llegó a Pastrana a la llamada de Santa Teresa para ser maestro de novicios en el Convento de San Pedro.

Dejando atrás a nobles y santos, hay que mencionar a dos escritores ligados también a Pastrana. El primero de ellos es **Leandro Fernández de Moratín**. Su abuela era de Pastrana, y a su muerte heredó bienes en la localidad. Se construyó una casa con jardín y en ella pasaba temporadas escribiendo algunas de sus obras más famosas, como «**El sí de las niñas**».

El otro literato al que se rinde recuerdo en Pastrana es a **Camilo José Cela**, el premio Nobel autor de «**Viaje a la Alcarria**». En la Plaza de la Hora una placa recuerda su paso por la villa en junio de 1946.

En palabras del escritor Camilo José Cela en su obra *Viaje a la Alcarria*:

"...A la mañana siguiente cuando el viajero se asomó a la Plaza de la Hora y entró de verdad para su uso, en Pastrana, la primera sensación que tuvo fue la de encontrarse con una ciudad medieval, una gran ciudad medieval".



PASTRANA



Palacio Ducal y Plaza de la Hora

La villa ducal de **Pastrana** es uno de los pueblos más bonitos de la Alcarria Baja en nuestra provincia. Fue muy importante en el siglo de Oro, y aún hoy mantiene su trazado medieval y la riqueza artística de ese periodo. Si hay algo que destaca sobremanera en la localidad es su **Palacio Ducal**, su construcción, obra de Alonso de Covarrubias, se debe a Ana de la Cerda y Castro, abuela de la Princesa de Éboli, primera señora de la Villa de Pastrana.

Este palacio de estilo renacentista tiene una sobria fachada. Algunas ventanas decoradas con sencillas molduras y la portada con la leyenda «De Mendoza y de la Cerda» son los únicos elementos en el muro de piedra. Dentro del palacio, un patio en torno al que giran antiguas estancias y que fue restaurado a finales del siglo XX.

La Princesa de Éboli, primero señora y más tarde prisionera del palacio, está ligada para siempre a este palacio decorado con azulejos de estilo mudéjar y con bellos artesonados platerescos. La habitación en la que permaneció encerrada durante once años junto a su hija menor, Ana de Silva, su compañera, cuando falleció un mes de febrero de 1592.

Doña Ana de Mendoza y de la Cerda, más conocida como la Princesa de Éboli, nació en 1540, en Cifuentes (Guadalajara). Hija de una de las familias castellanas más importantes de la época, siendo aún una niña fue prometida en matrimonio a un hombre 24 años mayor que ella, Ruy Gómez de Silva. Fue el esposo de Ana de Mendoza hombre de confianza de Felipe II. El rey le otorgó numerosos títulos, entre ellos el de Príncipe de Éboli y primer Duque de Pastrana.

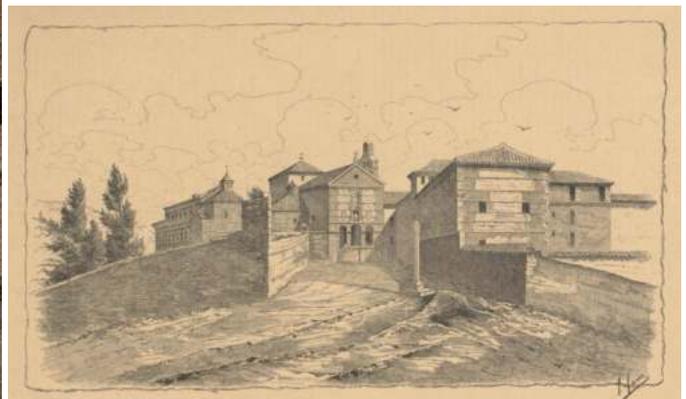
El matrimonio influyó en el engrandecimiento y embellecimiento de Pastrana. Levantaron nuevos barrios incluido uno llamado el Albaicín en el que se asentaron las familias llegadas de Granada para trabajar la seda. Invitaron a Santa Teresa de Jesús a fundar en Pastrana conventos carmelitas, tanto de monjas como de frailes. Tuvieron 10 hijos, de los cuales solamente sobrevivieron seis.

Cuando su marido falleció en 1573, la Princesa de Éboli decidió ingresar en el Convento Carmelita, fundado por Santa Teresa. Pero hubo discrepancias entre ambas mujeres debido al deseo de la princesa de conservar su vida y comodidades palaciegas en el convento, algo a lo que Santa Teresa se opuso rotundamente. Como la princesa no estaba dispuesta a doblegarse, Santa Teresa y todas las monjas abandonaron el convento. Al verse sola la Princesa de Éboli abandonó esa vida conventual que no estaba hecha para ella y regresó a la corte en Madrid.

Allí, tuvo una relación muy estrecha con el rey Felipe II, en julio de 1579, al conocer el rey Felipe II, las intrigas de la princesa de Éboli y su secretario Antonio Pérez, ordena el encarcelamiento de Ana de Mendoza. La princesa de Éboli permaneció encerrada sus últimos años en su propio Palacio Ducal hasta su muerte en 1592. Y el caso es, que años más tarde el propio rey la acusó de conspiración, la privó de la tutela de sus hijos, de la administración de sus bienes y la encerró primero en el Torreón de Pinto, más tarde en la fortaleza de Santorcaz, y por último, en 1581, en el Palacio Ducal de Pastrana, lugar al que había estado ligada su vida y en el que 11 años más tarde, murió. En el siglo XVIII los duques trasladan su residencia a Madrid, con lo que se inicia la decadencia de la villa.



La Princesa de Éboli, vestida de monja



Convento del Carmen

El convento de la Concepción Francisca, comúnmente llamado convento del Carmen, es un convento y hospedería situado a las afueras de Pastrana (Guadalajara). Se encuentra al sur de la localidad, junto al valle del río Arlés.

Su construcción comienza a partir de 1569, siendo uno de los primeros ejemplares de la Orden de los Carmelitas que sigue los cánones de austeridad que marcó Teresa de Jesús. Fue fundado en su origen por Santa Teresa de Jesús y la princesa de Éboli en 1575, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen y estuvo ocupado por los carmelitas hasta la desamortización de Mendizábal en 1836.

En 1855 fue ocupado por religiosas franciscanas concepcionistas, que lo han utilizado como seminario de misioneros, primero, y, actualmente, como convento propio, hotel y museo teresiano.

La parte más destacable de todo el conjunto conventual es la iglesia. La planta y el alzado de los muros se debieron a las obras carmelitas, lo que justifica la sencillez de las mismas. Consta de una sola nave y planta de salón. A los pies está el sotocoro, sobre el que se sitúan las ventanas y rejas de clausura.

Las obras de la iglesia se finalizaron estando ocupado ya el convento por las concepcionistas, limitándose a dar mayor riqueza al interior, sin modificar el exterior.

La Colegiata de Pastrana



Colegiata de Pastrana grabado de Bernardo Rico y Ortega (1830-1894) Biblioteca Nacional de España

La iglesia colegiata de la Asunción tiene sus orígenes en una primitiva iglesia románica del siglo XIII construida por los caballeros calatravos, de la que aún se conservan algunos elementos. Fue reformada completamente en los siglos XVI y XVII, aunque ya existen reformas de la iglesia románica en el siglo XIV o XV en la zona de lo que actualmente es el coro. También sobre el muro norte se realiza una nueva portada, el actual acceso, de tradición gótica que incluye un arco conopial con dos pilastras laterales rematadas con pináculos y florones.

Sin embargo, la primera gran transformación se produce a partir de 1569 cuando el primer duque de Pastrana, Ruy Gómez de Silva, obtiene la bula pontificia que permite convertir el templo en colegiata. Para adaptar el inmueble a su nueva categoría canónica construye una amplia cabecera de estilo gótico, conservando las naves, de lo que ahora mismo es el coro, sin ser alteradas.

La segunda gran transformación se realiza entre 1626 y 1639 cuando el arzobispo Pedro González de Mendoza reedifica y amplía el edificio. Se encargó la obra al arquitecto carmelita Alberto de la Madre de Dios. Se sustituye entonces la cabecera del templo por otra de mayores dimensiones con cripta y crucero, siguiendo el estilo clasicista del Monasterio de El Escorial.

Ocupando el fondo de la capilla mayor aparece el magnífico altar mayor manierista de la Colegiata, cuajado de pinturas y algunas pequeñas esculturas, se realizó en 1637. Las columnas que separan las pinturas son de diversos órdenes arquitectónicos, destaca la pintura de Nuestra Señora de la Asunción, sobre piedra de ágata, se la regaló el Papa Urbano VIII al tercer duque de Pastrana, Ruy Gómez de Silva, cuando fue embajador de España ante la Santa Sede.





Cripta

En la cripta está enterrada, junto al Marqués de Santillana y los Duques del Infantado, la Princesa de Éboli y los Duques de Pastrana.

Es de planta de cruz latina y cuenta con grandes urnas funerarias, seis de las cuales son de mármol rosado procedentes del panteón ducal del monasterio de San Francisco de Guadalajara, y el resto de granito realizadas con la cripta.



Museo de Tapices

La serie de tapices góticos-flamencos, de Alfonso V de Portugal, también conocidos como Tapices de Pastrana, la forman cuatro paños tejidos en seda y lana de unas dimensiones medias de 11x4 metros. Se considera por los expertos la primera que narra con extraordinaria minuciosidad descriptiva, hechos políticos contemporáneos a su textura, las conquistas de dos ciudades del norte de África, Arcila y Tánger,

llevadas a cabo por Alfonso V de Portugal en agosto de 1471. Desde 1950 se conserva y expone en este Museo Parroquial, situado en la antigua Sacristía Mayor de la Colegiata.



“El principe Juan a a caballo en el cerco de Arcila”, detalle de uno de los tapices

En el museo, se encuentra también un gran Cristo gótico tallado en madera, del siglo XIV, una talla barroca de San Elías, atribuido a Salcillo, así como otra talla barroca de La Dívina Pastora de la misma escuela, un lienzo de Carreño de Miranda y otro de El Greco. Muy interesante es el catafalco con candelabros y tenebrario, todo en bronce y madera de ébano, cubierto con paños con las armas de Silva y Mendoza, se utilizó para las exequias de los Duques de Pastrana.



Catafalco de los Duques de Pastrana



San Elias



Cristo gótico



Órgano de la Colegiata



Divina Pastora

Fuente de los cuatro caños



Se trata de una fuente de piedra del siglo XVI, fue construida en 1588, en la que cada uno de los caños sale de la boca de una cara, cada una de ellas diferente al resto. Es una fuente esbelta, en forma de copa, cubierta por una losa hendida por los años y rematada por un peón de ajedrez. Los mascarones por donde salen los caños de agua representan: el primero, el rostro de un varón con bigote y barba: la ancianidad, el segundo, el rostro de una mujer de larga cabellera: el espíritu femenino, el tercero, el de un joven con el pelo encrespado: la juventud, y el cuarto, un hombre de severa solemnidad: la edad adulta.



La muralla se comenzó a levantar en el siglo XIV cuando la Orden de Calatrava consiguió para Pastrana el título de Villa.

¿USTED QUE SABE HACER?

Charla con nuestros socios y compañeros

Hoy conversamos con José Delso Fernández

Hoy nuestro espacio va de pintura, en este caso la afición de nuestro compañero **José Delso Fernández**, que recientemente se ha incorporado a nuestro Grupo de Mayores, con el que he tenido una animada charla, hemos hablado de su afición a la pintura y también de sus vivencias como telefónico, y recuerda:



“Es complicado resumir 42 años de vida en la Compañía Telefónica en tal solo unas pocas líneas, aun así empezaré diciendo que me he criado en un ambiente “telefónico” desde que nació. Mi padre, ya en el año 1924 cuando se crea la C.T.N.E, fue pionero en la Compañía, comenzando su andadura como Capataz de Redes de Conservación en las provincias de Soria y Guadalajara. En este ambiente, mis tres hermanos y yo, continuamos este camino y hemos sido, al igual que él, empleados de la Compañía.

Como anteriormente he dicho, 42 años suponen vivir muchos momentos y experiencias como para escribir un libro, pero por falta de espacio, me limitaré a describir mi vida en esta gran empresa.

En septiembre de 1953, con tan solo 16 años, me presenté a una convocatoria de “Mecánicos de Entrada”, a pesar de que la edad mínima era de 17 años, hecho que se solventó puesto que en diciembre cumplía dicha edad. La convocatoria la pasé con éxito y obtuve el nombramiento de “Mecánico de Entrada”, convirtiéndome así, en ***el empleado más joven de la Compañía.***

Me destinaron a la ciudad de Oviedo. Esta circunstancia y mi corta edad, hizo que mi padre sintiera preocupación por enfrentarme solo y tan joven a este reto tan lejos de casa y me sugiriera renunciar a la plaza; decidí que tenía que enfrentarme a este reto puesto que me había esforzado mucho en conseguirlo y para renunciar ya tendría tiempo en caso de no poder adaptarme a mi nueva circunstancia tan lejos de mi familia.

Durante el trayecto en tren a Oviedo, la Guardia Civil solicitó la documentación pertinente a los viajeros; en mi caso, entregué el DNI y la carta de traslado de Telefónica, pero al no llevar la autorización de mis padres y ser menor de edad, me indicaron que en la próxima estación tendría que bajarme del tren hasta aclarar la situación con mis padres. Finalmente, y gracias a que en el vagón iba un capitán del ejército, se solventó esta situación al decirles aquel hombre que él había visto a mis padres despedirme en la estación del tren.

La llegada a Oviedo, así como la acogida por parte de todos mis compañeros fue muy buena y, de forma especial de mi jefe, el cual se quedó totalmente perplejo al ver frente a él a un niño en lugar de un hombre, como él se esperaba. Sin embargo, siempre se comportó como un padre conmigo, formándome no sólo en el puesto de trabajo sino también en situaciones de la vida.

En 1954, un año después, regresé a Madrid, donde me asignaron un puesto en la Central de Gran Vía, donde trabajé hasta el 1957 para posteriormente trasladarme a Guadalajara a cubrir una vacante en esta ciudad. En Guadalajara me encontré de Encargado a un amigo, Pepe García; entre los dos nos encargamos de gestionar la sección técnica.

En 1959, volví a Madrid para opositar para O.T., de Mesa de Pruebas Interurbana y Alta Frecuencia; terminado el curso en Madrid, regresé a Guadalajara para cubrir un puesto de trabajo en esta área.

Pasado un tiempo y por enfermedad, me reclasificaron y pasé al Grupo Administrativo, en este grupo se desarrolló la mayor parte de mi carrera profesional, pasando a ser Subjefe de Negociado en el año 1971.

En 1972 me nombraron Jefe Administrativo, cargo que ejercí hasta el 1977, momento en el que fui nombrado Encargado de Cobros y Finanzas.



En 1978 me adjudicaron el cargo de Delegado Provincial Financiero. Esta época fue la que mejor recuerdo tengo como empleado de Telefónica, sobre todo con las operaciones de venta de las acciones, las *famosas MATILDES*. Puse todo mi esfuerzo y mi alma en este proyecto y los resultados fueron muy significativos, recibiendo por aquel entonces, mi jefe y delegado, Amadeo de Fe, varias cartas de reconocimiento por mi gestión, donde le sugerían me felicitaran por los resultados obtenidos. En esta época tuve una relación muy

intensa tanto con la Dirección de Madrid, como con los directores de las principales bancarias y sobre todo con mis Clientes.

En el año 1986, la Comisión Directiva, me asignó el pase del grupo B al grupo 1 (personal fuera de convenio), en razón al puesto que desempeñaba. En 1987, me nombraron Jefe Provincial de la Oficina de Abonados. Durante esta etapa se trabajó con mucha presión y en especial en mi área de gestión: Comercial, Asistencia Técnica y Cobros ya no solo por el trabajo en sí, sino por los problemas que continuamente se presentaban, los innumerables objetivos a cumplir y las reclamaciones de todo tipo... Todo ello me provocaba vivir con mucha tensión. Hoy en día me atrevo a confesar que esta época no ha sido la más gratificante que he vivido en la Compañía.

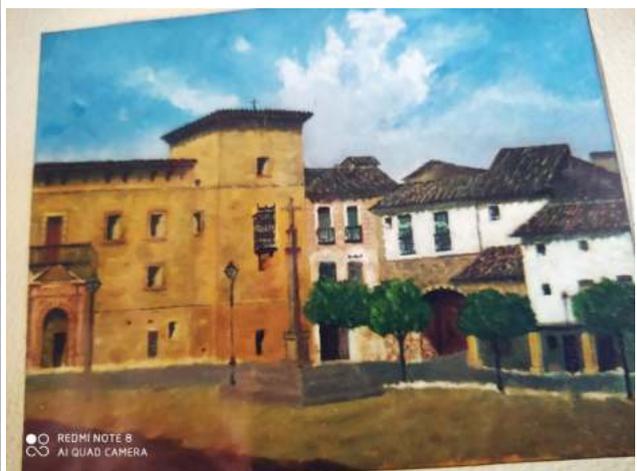
No obstante, y a pesar de las vicisitudes sufridas, se colaboró directamente con las demás Direcciones Provinciales, para completar aquel logro tan importante como fue la Automatización Integral de todo el territorio español, no quedando ninguna petición de teléfono pendiente de instalar.

Como anécdota, tengo que contar que nadie se enteró que la última instalación telefónica que se llevó a cabo, fue en nuestra provincia, 15 minutos antes que nuestro presidente anunciase en rueda de prensa a toda España, que el país estaba totalmente automatizado. No puedo extenderme en explicar cómo se desarrolló este episodio, que me tuvo en tensión toda esa mañana, puesto que hasta ese mismo día éramos desconocedores de esa petición que me fue notificada por la Dirección de Madrid ese mismo día a primera hora.

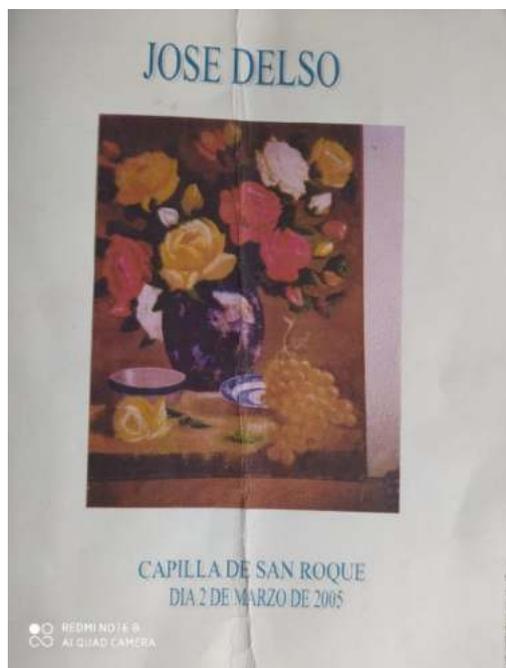
Durante mi gestión realizada durante 42 años de servicio, no puedo decir que fui un especialista en un tema en concreto, pero sí puedo sentirme orgulloso de haber tenido un conocimiento completo y extenso de la explotación provincial.

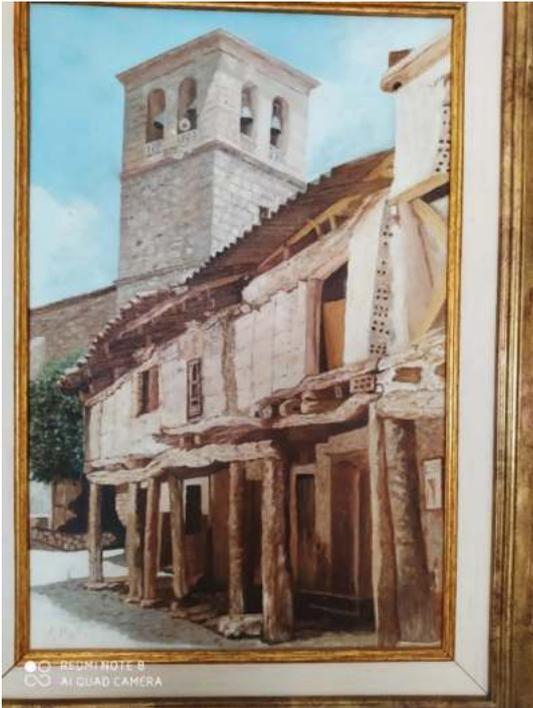
Por fin, con 57 años cumplidos, el día 19 de marzo de 1995, día de San José, tuve el premio de ser prejubilado de la Compañía en la que tantos buenos y algunos peores momentos viví.

Agradecido de haber formado parte de esta Gran Familia y haber conocido a tantos compañeros y a algunos tan amigos, un abrazo fuerte para todos PEPE DELSO.”



En cuanto a su afición a la pintura es autodidacta, aunque ha recibido clases en el palacio de la Cotilla. Ha participado en una exposición en Sigüenza, donde tuvo buenas críticas. La mayoría de sus cuadros los ha regalado a sus amigos, pero aún conserva alguno.





Es satisfactorio hablar con los amigos y compañeros y recordar nuestra vida profesional, que indiscutiblemente va unida a la personal, y no se pueden quedar en el olvido, al fin y al cabo eran muchas horas y mucha dedicación a nuestra compañía, muchas veces en detrimento de nuestra vida familiar. Le deseamos a nuestro compañero que disfrute de su merecida jubilación y que no abandone a su afición a la pintura.

RINCÓN POÉTICO

Sé que entre nuestros socios, hay muchos con alma de poetas, para ellos en especial, va dedicado nuestra cita con la poesía.

Hoy lo inauguramos con el poeta estadounidense, **Walt Whitman** y su poema **“No te detengas”**.

Walter «Walt» Whitman, (1819 -1892), está considerado entre los más influyentes escritores del canon estadounidense y ha sido llamado el padre del verso libre.

Muchos eslóganes, comienzan con estas sencillas palabras, hasta existen canciones que se titulan así.

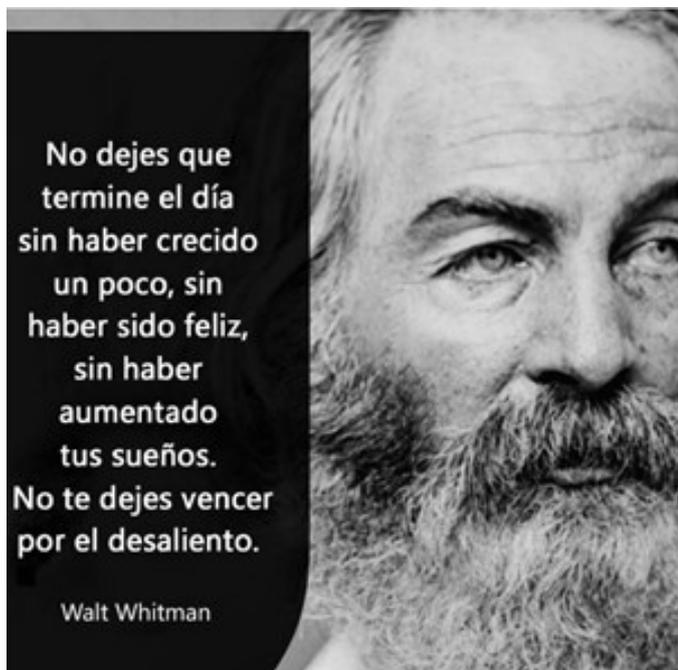
Walt Whitman, nos dedica su poema **“No te detengas”** a todos. Como un padre universal que fue y sigue siendo en sus textos, nos anima a vivir la vida de manera plena en cualquier circunstancia. Un poema esperanzador y alentador sobre todo para estos tiempos difíciles que corren, que también forman parte de nuestro adiestramiento en esto del vivir.



No te detengas

No permitas que el día termine sin haber crecido un poco,
 sin haber sido feliz, sin haber aumentado tus sueños.
 No te dejes vencer por el desaliento.
 No dejes que nadie te quite el derecho a expresarte,
 que es casi un deber.
 No renuncies al deseo de hacer de tu vida algo extraordinario.
 No dejes de creer que las palabras y la poesía
 pueden cambiar el mundo.
 Pase lo que pase. Nuestra esencia está intacta.
 Somos seres llenos de pasión.
 La vida es un desierto y un oasis.
 Nos derriba, nos hiere, nos enseña,
 nos hace protagonistas de nuestra propia historia.
 Aunque el viento sople en contra,
 el poderoso trabajo continúa:
 puedes contribuir con una estrofa.
 Nunca dejes de soñar,
 porque en los sueños el hombre es libre.

No caigas en el peor de los errores:
el silencio.
La mayoría vive en un silencio aterrador.
No te resignes
escapa.
«Doy vida a mis gritos a través de los tejados de este mundo»
dice el poeta.
Aprecia la belleza de las cosas más sencillas.
Puedes hacer bonita poesía sobre las pequeñas cosas,
pero no podemos remar en contra de nosotros mismos.
Eso convierte la vida en un infierno.
Disfruta del pánico que te causa
la vida que tienes por delante.
Vívela intensamente, sin mediocridad,
piensa que el futuro está en ti
y enfrenta esa tarea con orgullo y sin miedo.
Aprende de esos que puedan enseñarte.
De las experiencias de los que nos precedieron,
de nuestros «poetas muertos»,
ellos te ayudarán a caminar a través de la vida.
La sociedad de hoy somos nosotros: los «poetas vivos».
No dejes que la vida te suceda sin haberla vivido



El huracán de 1636 en Guadalajara

Ahora que estamos en época de tormentas y con el recuerdo aún reciente del desastre causado por “Filomena”, viene a mi mente un tornado que sucedió en Guadalajara en 1636, según escribe Francisco de Torres, en su libro “Historia de la muy nobilissima Ciudad de Guadaalajara” que publicó en 1647.

Parece ser que “ocurió en la madrugada del 1 de noviembre de 1636, el cielo estaba totalmente cubierto y empezaron horribles relámpagos y espantosos truenos, volviendose todo oscuridad y con grandes rachas de viento. De pronto se levantó un huracán que arruinó todas las tenerías, (estaban en la actual Avenida de Castilla), con tanta fuerza que los cordobanes salieron volando , y aunque estaban muy distantes del Convento de Santo Domingo, (hoy iglesia de San Ginés), un cordobán fue a parar al rostro de un religioso que estaba en una ventana. Las tejas salian volando de tejado en tejado ,así como enseres de las casas que se encontraron despué bastante retirados. El huracán se ensañó en las eras altas,(actual paseo de la Concordia), pero aun asi el resto dela ciudad tuvo sufrió daños.

Un carro fue levantado por los aires durante mucho trecho y una cruz de piedra que estaba en la puerta de Bejanque, la sacó del lugar hacia arriba toda entera, los árboles de algunas huertas fueron arrancados y llevados como pajas en remolinos a otras partes . Los gruesos olmos de la cuesta del monasterio de San Francisco también fueron arrancados, saliendo volando a larga distancia de su lugar, pero lo más raro es que los partió por enmedio de los troncos. Una gran rama de un olmo voló desde la cuesta, yendo a parar al claustro segundo y cayendo encima de un gran almendro que había en él. El monasterio sufrió grandes daños ,derribando y destruyendo mucho”.

La trayectoria del tornado fue recto y estrecho, se cree que surgió en la curva del rio Henares, donde van a parar los barrancos de la Huerta la Limpia y de los Mandambriles, de allí iría a parar a la altura del Corte Inglés, y Avda de Castilla, después a la calle Amparo y el paseo de La Concordia, luego a la plaza de Bejanque y el Convento de San Francisco,cruzando el barranco del Alamín y deshaciéndose en el camino a Tórtola.

Fue mucha suerte que el tornado no se adentrase más en la ciudad, solo lo rozó por fuera de la muralla, sin causar pérdidas personales, pero dejó sobrecogidos a todos sus habitantes.

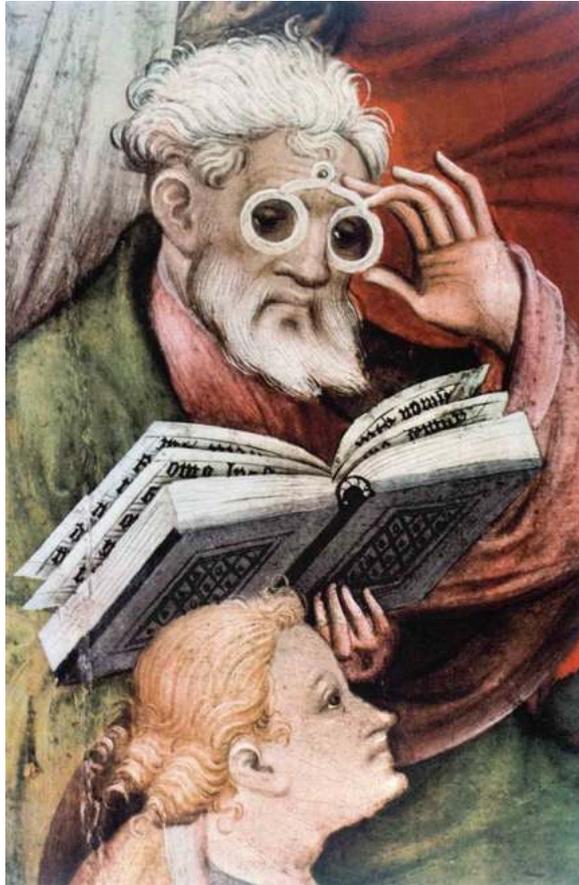
Cuenta también Francisco de Torres en su libro, que en 1631, hubo otra gran tormenta en la Alcarria con un gran viento huracanado, que derribó trescientas encinas, olivares y cuatro mil pinos, perdiéndose la cosecha de cereal. En Alhóndiga derribó una gran cruz de piedra que estaba a la entrada del pueblo, destrozándola toda, y el rollo derribó algunos pedazos.

Esto pasó hace 500 años y confiamos que no vuelva a ocurrir.



Convento de Santo Domingo

UN GRAN INVENTO: LAS GAFAS



Un invento revolucionario en la Edad Media, las gafas. El renovado interés por la óptica y los avances en la fabricación de cristal permitieron que a finales del siglo XIII un monje creara las primeras gafas propiamente dichas de la Historia.

Antes del siglo XIV, los defectos de visión, fueran congénitos, como la miopía, o ligados a la edad suponían una limitación irremediable. Ello afectaba sobre todo a quienes se dedicaban a trabajos de precisión o a actividades intelectuales basadas en la lectura y la escritura. Entre estos últimos estaban los monjes, durante siglos los grandes conservadores del saber occidental. Por ello, no es extraño, que fuera en un convento donde poco antes de 1300 se desarrollase un invento que desde entonces ha cambiado la vida de una parte considerable de la humanidad: las gafas.

Un científico árabe, Ibn al-Haytham, conocido en Europa como Alhacén, creó en el siglo XI las bases teóricas para esta invención con su estudio de la córnea humana y de los efectos de los rayos de luz en espejos y lentes. Sus libros se tradujeron al latín en el siglo XIII y alimentaron un generalizado interés por la óptica y por sus aplicaciones prácticas. Aparecieron así las "piedras de lectura", lentes planoconvexas (semiesféricas) que se usaban a modo de lupas y que constituyen el precedente de las gafas.

En 1306, un dominico afirmó en un sermón en Florencia: "No hace aún veinte años que se encontró el arte de hacer gafas, que hacen ver bien, que es una de las mejores artes y de las más necesarias que el mundo tenga, y hace tan poco que se encontró [...] Yo vi a aquel que primero la encontró e hizo, y hablé con él". Por tanto, el invento se sitúa hacia 1286. Otra noticia de la época menciona a un monje de Pisa llamado Alessandro della Spina, fallecido en 1313, quien "era capaz de rehacer todo lo que veía. Él mismo fabricó las gafas, que otro había ideado antes, pero sin querer comunicar su secreto. Alessandro, en cambio, enseñó a todos la manera de hacerlo".

Estas primeras gafas consistían en dos lentes montadas en círculos de madera o de asta, unidas mediante un remache y que se colocaban sobre la nariz. Las lentes, de tipo biconvexo, solucionaban los defectos en la visión cercana, como la presbicia. Hay referencias a que se empleó como material cuarzo transparente o bien cristal de otra piedra preciosa, el berilo, aunque las primeras gafas también se han vinculado con la técnica de fabricación de cristal a base de arena, potasio y carbonato de sodio, desarrollada en Bizancio y adoptada por los venecianos.



Las gafas se generalizaron enseguida entre las personas mayores. Por ejemplo, el poeta Petrarca recordaba cómo hacia 1350, cumplidos los 60 años, perdió de repente su buena vista y se vio "obligado a recurrir con renuencia a la ayuda de las lentes". En el siglo XV apareció un nuevo tipo de gafas, "aptas para la visión lejana, esto es, para los jóvenes", como decía el duque de Milán en una carta de 1462, en una clara referencia a las lentes cóncavas que corrigen la miopía.

Este último tipo de gafas no sólo eran útiles para tareas puntuales como la lectura y escritura, sino que podían llevarse todo el tiempo. Y quizás esto hizo que se prestara más atención al problema de cómo sostener las gafas sobre la nariz sin tener que aguantarlas con la mano, como pasaba al principio.

Por ejemplo, se propusieron gorros con alambres de los que colgaban las gafas, o una banda de cuero que sujetaba las lentes en torno a la cabeza. Curiosamente, el método de las patillas (primero apretando las sienes y luego sujetas a las orejas) no se difundió hasta el siglo XVIII. Fue entonces cuando las gafas, cómodas de llevar, relativamente baratas (gracias a su producción industrial) y con lentes cada vez mejor adaptadas a las necesidades de cada cual, se convirtieron para muchos en un apéndice insustituible para moverse por el mundo

Oficios y profesiones desaparecidos

¿Quién, de nuestra edad, no recuerda al botijero, al cacharrero, al melero, al traperero o al afilador, que en nuestra infancia recorrían nuestras calles, vociferando sus mercancías para atraer nuestra atención?

Hoy, esto nos parece muy lejano, pero solo han transcurrido un poco más de medio siglo.



Curiosidades

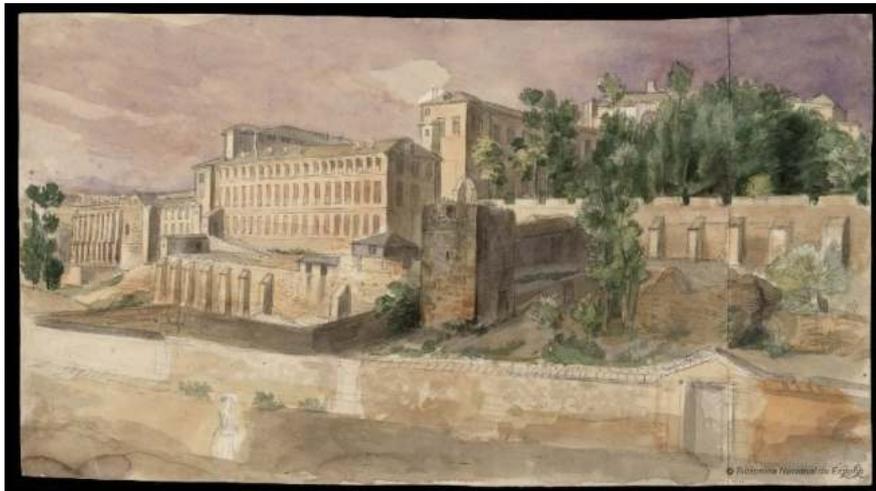
Palacios de Guadalajara, que fueron y ya no son



Palacio de los Labastida



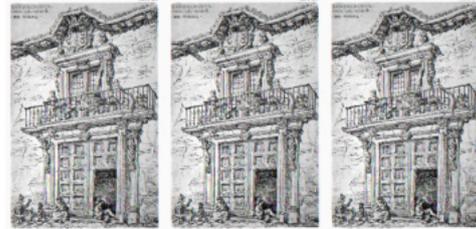
Hace poco más de cien años, Guadalajara era una ciudad palaciega, había un palacio en cada esquina. Varios palacios se derribaron durante el siglo XX para construir en sus solares modernos edificios, como: el **Palacio de los Bedoya**, en la cuesta de Cervantes, para levantar en su lugar el Ambulatorio del Seguro de Enfermedad en su día, el **Palacio de los marqueses de Peñaflores**, en la plaza de Dávalos, el **Palacio de los Labastida**, el antiguo Frente de Juventudes, que se derribó para construir la Delegación de Trabajo, el caserón de los condes de Palazuelos, etc. En el recuerdo nos queda el gran palacio del Cardenal Mendoza, frente a la iglesia de Santa María, donde luego se puso la sede del Banco de España, después Colegio Cardenal Mendoza y hoy un aparcamiento. También desapareció el **Palacio de los marqueses de Montesclaros**, frente al Palacio del Infantado, donde se instaló la Real Fábrica de Paños y en cuyo solar se levantó la Academia de Ingenieros Militares, que también fue destruido, esta vez por un incendio, y que hoy es un solar.



Palacio de los marqueses de Montesclaros

Aun podríamos hablar del que fuera **Palacio de los Guzmán**, uno de los linajes más antiguos de Guadalajara, que vino de Cantabria en el siglo XIV junto a los alaveses Mendoza, y que dio a nuestra historia tantos

nombres señalados, heroicos o apasionantes: uno de ellos el de Nuño Beltrán de Guzmán, conquistador de la Nueva Galicia mejicana, y fundador de la Guadalajara de Jalisco, nuestra hermana grande de América. Esa familia levantó, sobre el solar del antiguo, su caserón en la calle de entrada al barrio de Budierca, frente a la iglesia de Santa María a la que eran tan devotos. Tras haberlo abandonado, haber sido sede de la Diputación Provincial y de la Comandancia de la Guardia Civil, luego propiedad de los Condes de Romanones, después comprado por el Ayuntamiento para salvarlo de la ruina, finalmente la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, ha construido allí una Residencia de Estudiantes.



Palacio de los Guzmán, ahora y antes

Nos quedan todavía unos pocos, en la calle Mayor aún podemos ver el antiguo **Palacio de los Condes de Coruña**, construido en el siglo XVI por los Suárez de Figueroa y Mendoza, al lado de la iglesia de San Nicolás, que tiene un gran portón manierista en una casa de viviendas, tenía una escalera noble y salones con columnas, a más de un patio interior con bellos capiteles.



Palacio de los Condes de Coruña

Un poco más arriba y enfrente, todavía podemos ver, no sé por cuánto tiempo, el **Palacio de los Torres y Orozco**, después ocupado por la Cámara de Comercio tras unas reformas en el siglo XX, de la que conserva el escudo de linaje y un pequeño patio.



Antigo Palacio de los Torres

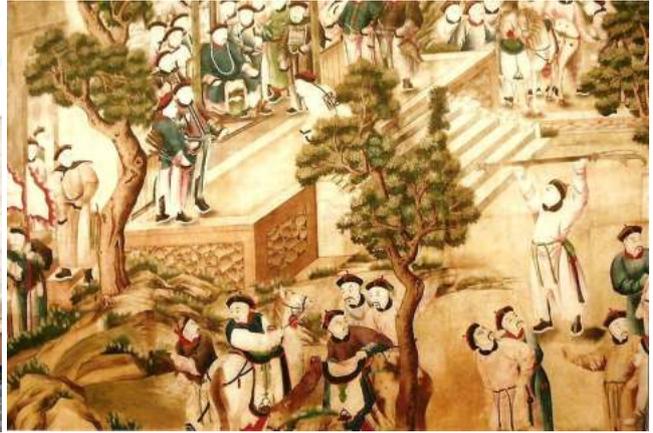


Palacio de los Condes de Medina

Cerca de allí, en la plaza de San Esteban, se encuentra el que fuera **Palacio de los Condes de Medina**, propiedad de los Figueroa, condes de Romanones. El edificio tiene todavía un buen aspecto, se construyó en el siglo XVII y su portada es el elemento más llamativo, con sillares almohadillados. El escudo de los Condes se sitúa bajo el balcón. En su día estuvo allí la Sección Femenina y después la Delegación Provincial de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades. Hoy está vacío, se ha puesto en venta y no sabemos lo que durará.

En la plaza de al lado se conserva el que fuera **Palacio de la Condesa de la Vega del Pozo**, hoy convertido en Colegio de los Maristas, reformado en el siglo XIX, por el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, fue dotado con los últimos adelantos, como el ascensor.





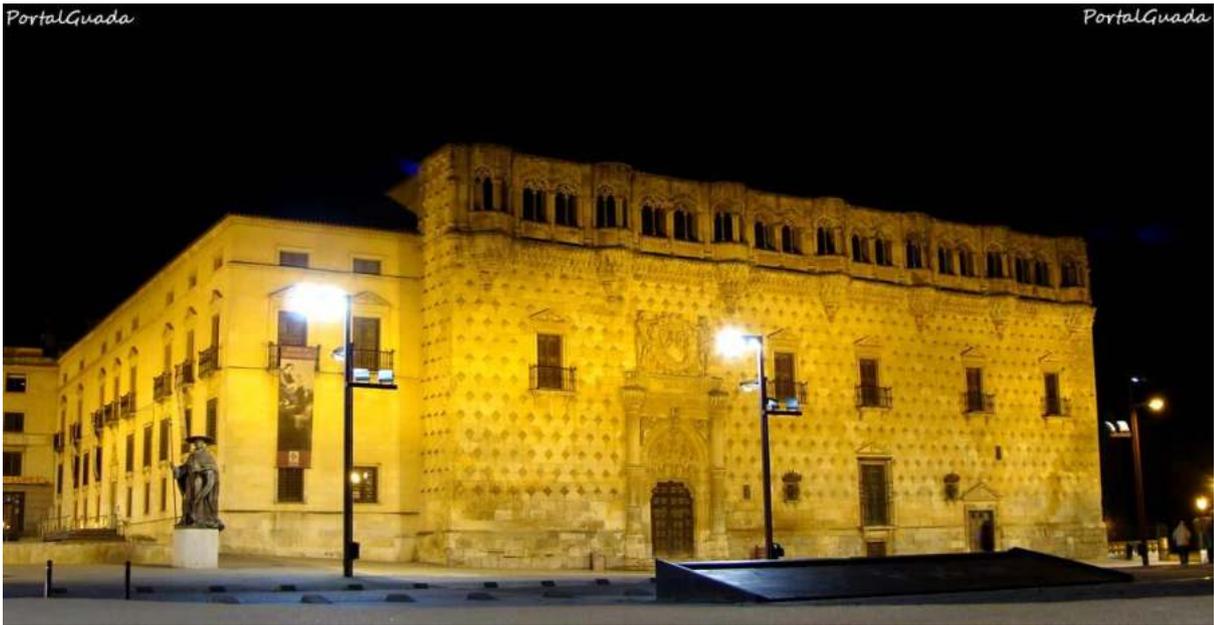
Todavía se conserva el **Palacio de la Cotilla**, construido en el siglo XVI, que perteneció a los marqueses de Villamejor, padres del Conde de Romanones, hoy propiedad municipal y en el que se encuentran los museos de Buero Vallejo, Regino Pradillo y José de Creef. Lo más destacado es su Salón Chino, decoración mural en papel de arroz, que por su rareza se le otorga un valor excepcional.



Antiguo Palacio de los Dávalos, hoy Biblioteca Municipal

Podemos estar orgullosos de la restauración que se hizo del **Palacio de Dávalos y Sotomayor**, que se construyó en el siglo XV, hoy convertido en la Biblioteca Provincial, y del que se ha conservado sus artesanados y su bello patio renacentista alcarreño, con sus columnas rematadas con hermosos capiteles. También se ha conservado el escudo de armas de don Hernando Dávalos y Sotomayor.





Palacio del Infantado



Por último nos queda la joya de la Corona, nuestro **Palacio del Infantado**, de estilo gótico isabelino, con elementos renacentistas. Fue ordenado construir por Íñigo López de Mendoza y Luna, segundo duque del Infantado, a finales del siglo xv. En 1483 se completó la fachada, poco después el patio y al finalizar el siglo el palacio ya estaba completo en su estructura básica. Al terminar el siglo xv el monumento lucía en todo su esplendor de goticismo, de artesanados y de riquezas. Las trazas se atribuyen a Juan Guas, arquitecto toledano. En 1560 se casó en este palacio Felipe II con Isabel de Valois. En la guerra civil fue bombardeado y destruidos sus valiosos artesanados, y aunque ha sido restaurado, los artesanados se perdieron para siempre.



Desde nuestra última revista tenemos que lamentar el fallecimiento de los socios y familiares siguientes:

- Matilde Zurro García ,tenía 95 años, era la socia de mayor edad
- Adolfo Niño Parent, tenía 76 años
- Faustina, madre de Jesús Medina Garcia y madre política de Lourdes Cabrerizo Ruiz.

Acompañamos a sus familiares en su dolor y oraremos por ellos en nuestra misa anual de noviembre

NOTICIAS

Parece que las vacunaciones del coronavirus van ya muy adelantadas, nuestro grupo de edad ya se está vacunando, y para agosto se espera que un número considerable de personas ya estén inmunizadas.

Si ello es así, en unos meses podríamos empezar a reanudar nuestras actividades, si fuese posible en el otoño, y si no en primavera.

Confiemos que por lo menos podamos celebrar el merecido homenaje a nuestros mayores de ochenta años en nuestra comida de hermandad prenavideña

Ya os iremos informando según vayamos viendo como se resuelve, mientras tanto a seguir teniendo paciencia y mucho cuidado

Recuerdos de viajes anteriores



2013 Viaje a la Ribera Sacra



2017 Albendiego ,ermita de Santa Coloma (Guadalajara)



2016 Sigüenza



2016 Cogolludo, palacio ducal



2016 Guarrazar (Toledo)



2019 Torija (Guadalajara)



2018 La Guardia (Álava)



2018 viaje a La Rioja



2018 Miranda de Ebro (Burgos)



2018 Lisboa (Portugal)



2018 Mafra (Portugal)



2018 Observatorio Nacional (Madrid)



2019 Banco de España (Madrid)



2019 Palacio Real (Madrid)



2019 Tordesillas (Valladolid)



2019 Castillo de Coca (Segovia)

DATOS DE INTERÉS

Teléfonos de los miembros de la Junta Directiva Grupo de Mayores

Coordinadora - M^a Teresa Yela Gómez 949224488 /699863940

Tesorera -Soledad Vacas González 949224188/ 608163463

Secretario-Juan Arroyo del Sol 949220157 /689417741

Vocal- Luisa Manchado del Olmo 949221421/646140156

Vocal-J. Emilio de Lucas Villaverde 949219652/649862468

Coordinador de Voluntariado: Juan Arroyo del Sol

Horario oficina Central Calderón, Pl. de Prim, 3, los jueves de 11,00 a 13,00 (llamar previamente por teléfono para que os podamos facilitar la entrada)

Cuenta corriente Asociación de Ibercaja:

ES33 2085 7605 9603 3001 6389

Mail: Guadalajara@mayorestelefonica.es

Facebook: Grupo de Mayores de Telefónica en Guadalajara

<https://www.mayorestelefonica.es>

